

Suset Sánchez

Lupe Álvarez

Giselle Victoria (Cuba)

Magaly Espinosa

Rubén de la Nuez

página 1

Sandra - *Supuestamente la mujer cubana se presenta como independiente, desprejuiciada, liberal, hasta puta por naturaleza, etc. etc., sin embargo, se envió la convocatoria de esta exhibición a hombres y también a un buen grupo de mujeres artistas y no artistas obteniendo, para mi sorpresa, como respuesta la apatía, el temor y el recato de estas ante dicha propuesta. ¿Será verdad eso de que perro que ladra no muerde? ¿A qué piensas que se deba esta actitud pasiva y no comprometedora, con respecto a este tema, por parte de la mayoría de las mujeres artistas que fueron invitadas?*

Giselle- ¡Jau! ¡jau.! Por una parte, no creo en ciertos estereotipos formados de la mujer cubana (y podría decir del Caribe y América Latina en general) que la resuelven como “la caliente” o “vampireza sexual”, o sea, que de por sí o por naturaleza es puta. ¡Qué va! Los años de colonización no fueron en vano: si bien, sirvieron para formar esta visión de los colonizados en el viejo continente, también bastaron para llevar a cabo la recta educación de los valores y dogmas de la religión cristiana en gran medida “hipersensibles” respecto al sexo.

Por otra, la pregunta (da por sentado la “actitud pasiva y no comprometedora”) me ha dejado tres salidas: consultar una adivina, algún Ifá, palero, etc.; la especulación; y la *mitologización* o “metatranca” del “chisme”. *Tin marín de dos pingües...*: la tercera.

Dicen que la porno... es un deporte de “machos”. No es extraño, vivimos en un “mundo de hombres”. De todos modos, ni caso. Tampoco creo que la reserva que sorprendes en ellas represente una puritanismo hipócrita para “guardar la apariencia”; la cuestión va más allá, pienso, tiene que ver con el significado y la repercusión social peyorativa del término

Imágenes

continúa...

Cartel

Catálogo

Afiche

Obras

dossier

We are porno, sí



Suset Sánchez

Lupe Álvarez

Giselle Victoria (Cuba)

Magaly Espinosa

Rubén de la Nuez

página 2

pornografía (y sus derivados: pornográfico (a), “pornograficidad”, etc.) en el orden de la sociedad, que desde su propia definición etimológica –sabemos que el término se desprende del griego *pornographos*, *porné*: prostituta y *grafein*: escribir– es negativa a la vista de la ideología socio-cristiana, y, por lo tanto, enjuiciado asimismo por la conciencia tradicional en su distinción de lo que es moralmente “correcto” de lo “incorrecto”, lo bueno de lo malo, etc., pensado desde un sistema de valores enraizado desde antaño por la iglesia católica. Y la cosmovisión de la conciencia social cubana, quiérase o no, le debe bastante a los dogmas religiosos, sean de la católica o de la protestante.

Respecto al arte y la literatura pornográfica, algunas publicaciones han definido posibles límites entre lo erótico y lo pornográfico. Límites diversos, relativos y, a veces, muy opacos; ¡qué más da! si se sabe que existe una raya marcada, en cierta medida, por la libido de su receptor, de acuerdo con Jerzy Ziomek en su ensayo *La pornografía y lo obsceno* (Revista *Criterios*, La Habana, n° 25-28, enero-diciembre 1990, pp. 244-264, en: Soporte Digital), al acertar una connotación despectiva, contraria a la “calidad” del erotismo artístico: el arte pornográfico es definido como una *manifestación particular de erotismo bajo*. Pero a lo que tú convocas, según me dices, no es a una expo “de” pornografía, sino “sobre” pornografía, obviamente. ¡je! ¡Semejante confusión de términos puede sonar violento!

Imágenes

Cartel

Catálogo

Afiche

Obras

dossier

We are porno, sí

